

LECCIÓN 20



Renacer

POR DENTRO

INTRODUCCIÓN

Hay cambios que no bastan. Cambiar de actitud sirve por un rato. Cambiar de hábitos mejora algunas cosas. Cambiar de ambiente puede traer alivio temporal. Pero hay momentos donde nada de eso es suficiente, porque el problema no está afuera, está adentro.

Y aunque uno lo evite, todos llegamos a ese punto donde nos preguntamos: “¿Por qué sigo repitiendo esto?” “¿Por qué no puedo avanzar?” “¿Por qué sigo cargando lo que debería haber soltado?” La Biblia no ofrece maquillaje espiritual ni terapias pasajeras.

Ofrece un milagro. Un cambio que empieza en lo más profundo y sube hasta la superficie. Un renacer. Una vida fresca, limpia, libre... que Dios construye desde el centro mismo del ser humano. Renacer por dentro no es volverte religioso, es volverte nuevo.

Nacer de nuevo no te vuelve perfecto de un día a otro; te pone en un camino de crecimiento donde el Espíritu va renovando tu mente, sanando tus heridas y formando en ti el carácter de Jesús. No es teoría, es vida real: nuevas prioridades, nueva paz, nueva fuerza para vencer lo que antes te vencía.

EXPLOREMOS LA BIBLIA

A. ¿Qué es el nuevo nacimiento?

Jesús lo explicó con palabras sencillas pero radicales: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5-6, RVR1960). El nuevo nacimiento no es un retoque superficial ni un cambio de ambiente; es una obra **sobrenatural del Espíritu Santo** que transforma desde adentro. Pablo lo dijo con contundencia: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17, RVR1960).

El nuevo nacimiento es, entonces, **un milagro de identidad**: dejamos de ser esclavos de lo viejo y comenzamos a vivir como hijos de Dios.



B. No es reforma externa

Jesús fue directo y contundente con los fariseos, quienes se veían muy religiosos por fuera, pero estaban vacíos por dentro: “Sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia” (Mateo 23:27, RVR1960). Un cambio externo sin transformación interna es frágil y temporal; tarde o temprano, se cae la máscara.



C. ¿Cómo ocurre?

Este proceso tiene pasos claros, aunque no mecánicos:

- **El Espíritu Santo convence del pecado:** No es solo culpa psicológica, es esa voz interna que muestra la realidad de nuestra condición y nos mueve a reconocer que necesitamos ayuda (Juan 16:8, RVR1960).
- **Respondemos con arrepentimiento y fe:** El día de Pentecostés, Pedro les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38, RVR1960).
- **Dios nos limpia y nos da un nuevo corazón:** Ezequiel lo describió de manera poderosa: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros” (Ezequiel 36:26-27, RVR1960).



D) El resultado

Cuando ocurre el nuevo nacimiento, no es teoría: se nota. No porque nos volvemos perfectos, sino porque aparecen frutos nuevos:

- **Amor genuino por Dios y por las personas:** “Amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios” (1 Juan 4:7, RVR1960).
- **Deseo sincero de obedecer:** “En esto sabemos que le conocemos: si guardamos sus mandamientos” (1 Juan 2:3-4, RVR1960).
- **El fruto del Espíritu en la vida diaria:** “Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23, RVR1960).





PUNTOS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Has experimentado un cambio profundo que solo Dios puede hacer?

2. ¿Hay áreas en tu vida donde todavía vives con la “vieja naturaleza”?

3. ¿Qué evidencias visibles puede ver la gente de que has nacido de nuevo?

DECISIÓN PERSONAL

El nuevo nacimiento no es una teoría ni un concepto abstracto: es una invitación a experimentar una vida completamente nueva en Cristo. Tal vez hasta hoy has vivido con cargas, hábitos que te atan o una fe superficial que no ha transformado tu interior. Jesús te dice: “Es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7, RVR1960).

Hoy puedes tomar esa decisión. No importa cuán marcada esté tu vida por errores del pasado, ni cuántas veces hayas intentado cambiar y no pudiste. El Espíritu Santo quiere hacer en ti lo que nadie más puede hacer: darte un nuevo corazón, una nueva mente y una nueva manera de vivir.

Hoy puedes decir con fe: “Señor, te entrego mi corazón. Hazme nacer de nuevo, hazme tuyo por completo”. Esa será la mejor decisión de tu vida.

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA ESTA LECCIÓN

■ No esperes estar “listo” para ir a Cristo.

Muchos dicen: “Primero voy a dejar esto o cambiar aquello, y después buscaré a Dios”. El nuevo nacimiento no es para los que ya están transformados, sino para los que necesitan serlo. Jesús mismo dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28, RVR1960). Si esperas estar perfecto antes de venir a Él, nunca darás el paso.

■ No confundas religión con transformación.

Nicodemo era un hombre religioso, pero aun así Jesús le dijo: “Es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7, RVR1960). La religión externa, las apariencias o incluso pertenecer a una iglesia no sustituyen la obra del Espíritu Santo en el corazón.

■ No bases tu decisión en lo que ves en otros.

Muchos se desaniman porque miran las fallas de otros cristianos y dicen: “Si ellos viven así, yo no quiero eso”. Pero tu fe no debe depender de lo que otros hagan, sino de lo que Cristo hizo por ti en la cruz. Él es el único modelo perfecto, el único que puede hacerte nuevo.

■ El nuevo nacimiento es un inicio, no el final.

No pienses que nacer de nuevo significa que ya no tendrás luchas. Significa que ahora las enfrentas con una nueva naturaleza y con el poder del Espíritu Santo.

■ Deja de maquillar lo externo y permite que Dios transforme lo interno.

Cambiar hábitos superficiales sin entregar el corazón es como pintar una pared llena de grietas: tarde o temprano vuelven a salir.



¿SABÍAS QUÉ...?

Los psicólogos modernos hablan de la necesidad de una “segunda oportunidad” o de un “nuevo comienzo” para sanar traumas y patrones destructivos. Sin embargo, la Biblia ya lo había dicho: el nuevo nacimiento no es solo un cambio de mentalidad, sino una transformación completa del corazón hecha por el Espíritu Santo.

Lo que muchos buscan en terapias o filosofías humanas, Dios lo ofrece en plenitud a través de Cristo (Juan 3:5-7, RVR1960).

TIP IMPORTANTE

No intentes reformarte a ti mismo como si fuera un proyecto personal. El nuevo nacimiento no es una obra tuya, sino un milagro de Dios. Cada mañana dile: “Señor, dame un corazón nuevo, lléname de tu Espíritu y hazme vivir como hijo tuyo”.

TEXTO CLAVE

“DE CIERTO, DE CIERTO TE DIGO,
QUE EL QUE NO

NACE
DE NUEVO

NO PUEDE VER EL
REINO DE DIOS”

(Juan 3:3, RVR1960).



MENSAJE FINAL

Un agricultor contaba que tenía un naranjo casi muerto. Podó ramas, cambió la tierra, regó más...y nada. Hasta que un técnico le dijo: “Esto no se arregla por fuera; hay que **injertar** vida nueva”. Trajeron un pequeño retoño de un árbol sano, la unieron al tronco viejo y la cuidaron. Meses después, el árbol que no daba nada empezó a brotar... y, contra toda lógica, produjo **fruto de otra calidad**. No fue maquillaje verde: **fue vida nueva entrando por dentro**.

La Biblia llama a eso **nuevo nacimiento**. No es “portarse mejor” ni añadir reglas, es lo que Jesús le dijo a Nicodemo —un hombre bueno y religioso—: “Os es necesario nacer de nuevo.” (Juan 3:7, RVR1960). No le faltaban normas; le faltaba **vida de arriba**. El nuevo nacimiento no es un “reset” moral, es la **obra del Espíritu** que cambia el corazón (la raíz), y entonces cambian los frutos (los hábitos).

Tal vez vienes cansado de intentarlo todo: promesas rotas, listas de propósitos, “ahora sí” cada lunes. O quizá te va bien, pero por dentro sientes un vacío que no se llena. Este tema no es para culparte, es para **invitarte**: Dios no te pide que te arregles para aceptarte; te **acepta en Cristo para transformarte** desde adentro.

Dios no te pide que te arregles para aceptarte; te acepta en Cristo para transformarte desde adentro.



CONCLUSIÓN

Dios no te pide que te reinventes. Te pide que te entregues. Él no reforma lo viejo; crea lo nuevo. Cuando Dios te toca, no acomoda tus grietas, las sana. No marea tu culpa, la borra. No pule tus ruinas, las reconstruye desde cero.

Renacer por dentro no es una emoción momentánea, es una obra profunda, real, silenciosa, pero irresistible. Y cuando empiezas a vivir esa vida nueva, tu pasado deja de gobernarte, tu presente cobra sentido, y tu futuro se abre como nunca imaginaste.

Renacer por dentro es el milagro que Dios quiere comenzar contigo... hoy.

EVALÚA TU APRENDIZAJE

1. Según Jesús en Juan 3, ¿qué significa realmente “nacer de nuevo”?

- a) Cambiar de conducta y esforzarse más por obedecer.
- b) Hacer una reforma externa y adoptar hábitos religiosos.
- c) Recibir una transformación interior realizada por el Espíritu Santo.
- d) Alcanzar perfección moral por medio de la disciplina personal.

2. ¿Cuál es una evidencia clara del nuevo nacimiento según la lección?

- a) No cometer nunca más errores.
- b) Mostrar religiosidad externa visible.
- c) Dar más dinero u ocupar cargos religiosos.
- d) Manifestar el fruto del Espíritu en la vida diaria.

3. ¿Por qué el nuevo nacimiento no es simplemente una reforma externa?

4. Menciona una diferencia práctica entre la “vida vieja” y la vida después del nuevo nacimiento.

LO QUE MÁS TE LLAMÓ LA ATENCIÓN DE ESTA LECCIÓN

¿Quieres saber más sobre esta lección?

Queremos acompañarte en cada paso de tu crecimiento espiritual, no solo a través del conocimiento. Al **escanear el CÓDIGO QR** a continuación, accederás a la videoclase de la **LECCIÓN 20** y descubrirás un espacio integral diseñado para resolver tus inquietudes, fortalecer tu aprendizaje y conectarnos unidos en oración.

